



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

Provisional

5392^a sesión

Martes 21 de marzo de 2006, a las 10.50 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Mayoral	(Argentina)
<i>Miembros:</i>	China	Sr. Wang Guangya
	Congo	Sr. Gayama
	Dinamarca	Sra. Løj
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sr. Bolton
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. de La Sablière
	Ghana	Nana Effah-Apenteng
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Kitaoka
	Perú	Sr. De Rivero
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones-Parry
	República Unida de Tanzania	Sr. Mahiga

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán

Informe mensual del Secretario General sobre Darfur (S/2006/148)

Informe del Secretario General sobre el Sudán (S/2006/160)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán

Informe mensual del Secretario General sobre Darfur (S/2006/148)

Informe del Secretario General sobre el Sudán (S/2006/160)

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Jan Pronk, Representante Especial del Secretario General para el Sudán y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Pronk a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los Miembros del Consejo tienen ante sí el informe mensual del Secretario General sobre Darfur, documento S/2006/148.

Los miembros del Consejo tienen también ante sí el informe del Secretario General sobre el Sudán, documento S/2006/160.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Jan Pronk, Representante Especial del Secretario General para el Sudán y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán.

Tiene la palabra el Sr. Pronk.

Sr. Pronk (*habla en inglés*): En primer lugar, formularé algunas observaciones sobre la base del mandato del Acuerdo General de Paz, y en la segunda parte de mi intervención, hablaré sobre los aspectos relativos a Darfur.

La aplicación del Acuerdo sigue en marcha. Sin embargo, la creación de comisiones —ya se han establecido muchas— sólo es el primer paso. El éxito o el

fracaso se juzgará según los resultados. El Partido del Congreso Nacional y el Movimiento de Liberación del Sudán han respetado la letra del Acuerdo, pero hay un creciente clima de desconfianza entre las dos partes sobre el terreno. La confianza mutua se puede restablecer con un liderazgo preclaro. El Presidente Bashir, al dirigirse al público del sur, en Juba, mostró una dirección clara cuando dijo que el pueblo del sur podría votar libremente por la secesión en el referendo, dentro de cinco años, y que él preferiría la separación a otra guerra. Por su parte, el Vicepresidente Kiir dejó por zanjada la disputa política sobre el petróleo cuando declaró, durante la primera reunión del Consorcio del Sudán en París, que ya no hay desacuerdos importantes en cuanto a la distribución del petróleo entre el norte y el sur.

La propia reunión del Consorcio, celebrada los días 9 y 10 de marzo, fue muy exitosa. Las dos partes, dirigidas por Salva Kiir, se unieron para participar como Gobierno de Unidad Nacional. Ese fue un indicio alentador. Los compromisos contraídos por el norte y el sur de velar por la transparencia y la rendición de cuentas, así como por una buena gobernanza financiera y económica, son buenos augurios para una política de desarrollo que no sólo beneficiará a los dirigentes y a la clase media sino también ayudará a combatir la pobreza.

En París, el Gobierno del Sudán fue más allá, y no sólo hizo promesas. Las cuentas del año pasado fueron transparentes, y se reveló el presupuesto de este año. Esto es esencial para traducir la paz en un dividiendo tangible de paz mediante la reducción de la pobreza y un desarrollo económico sostenible.

El Sudán meridional padece de una enorme pobreza. Su población carece de las necesidades básicas. Desde la firma del Acuerdo de Paz no ha habido reconstrucción tangible. Las personas están regresando, pero no tienen los medios para reintegrarse. Hay minas en todas partes. Su remoción, necesaria para que las personas vivan con seguridad, aún no ha comenzado. El desarme de los combatientes está aún por comenzar. La ciudad de Juba, que ya no tiene agua ni electricidad, está recibiendo cada vez a más personas. El saneamiento es deplorable. Aumentan la diarrea y el cólera. Muchas aldeas apenas pueden sostener el número cada vez mayor de sus habitantes por la insuficiencia de la producción alimentaria. La reconstrucción y la falta de desarrollo en el sur son el mayor desafío para la paz. De no atenderse, las personas se preguntarán qué diferencia supone la paz para ellos.

La frustración aumentará. La violencia se intensificará. Después de la guerra habrá muchas armas para los que quieran apropiarse de los escasos recursos para sobrevivir.

La situación de seguridad en el sur ya muestra signos de deterioro. Todavía no ha comenzado el desarme de los excombatientes. La incorporación de otros grupos armados se está produciendo con complicaciones. La situación requiere un aumento sustancial y estable de recursos financieros para el desarme, la desmovilización y la reintegración. Después de la decisión de Paulino Matip, dirigente de las antiguas Fuerzas de Defensa del Sudán meridional, el otro movimiento rebelde del sur, de integrar sus fuerzas en el Ejército Popular de Liberación del Sudán (SPLA), decisión basada en una disposición del Acuerdo General de Paz, empezamos a ser testigos de enfrentamientos violentos entre facciones rivales. En la zona de Abyei un convoy de pasajeros no armados cayó en una emboscada en la que murieron más de 20 personas y más de 30 resultaron heridas. Se rumorea que el ataque fue planeado por ex comandantes de las Fuerzas de Defensa del Sudán meridional, a los que se persuadió con dinero y armas de que permanecieran en las Fuerzas Armadas Sudanesas en lugar de unirse al SPLA. Nuevos convoyes de ex soldados de las Fuerzas de Defensa del Sudán meridional y sus familias han partido de Jartúm y han atravesado la altamente polémica zona de Abyei en su camino hacia el sur. La Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) ha logrado mediar y supervisar un paso seguro. Sin embargo, la situación sigue siendo tensa. Aún no se ha tomado ninguna medida contra los criminales que siguen merodeando por la zona.

El mecanismo de seguridad contemplado en el Acuerdo General de Paz para contrarrestar estas cuestiones son las unidades integradas conjuntas, que al día de hoy todavía no están en funcionamiento. Esto es motivo de gran preocupación. Por otra parte, el Gobierno ha restringido drásticamente nuestra libertad de circulación en la zona de Abyei y nos ha informado de que la UNMIS debe operar sólo al sur de la línea delimitada por el Gobierno. A nuestro juicio, esto es una violación tanto del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas como del Acuerdo General de Paz. Además, esto dificulta nuestra capacidad de controlar los movimientos de tropas en una de las zonas más polémicas. Esperamos que se resuelva esta cuestión en la próxima reunión del Comité Político de Cesación del Fuego la próxima semana.

Tras una demora prolongada, el Comité se reunió por primera vez el 20 de febrero y acordó reunirse una vez al mes. Además de la cuestión de Abyei, habrá que analizar otros temas pendientes. Estos incluyen la situación en el este, la revelación de todas las disposiciones de las Fuerzas Armadas Sudanesas y el SPLA, la formación de las unidades integradas conjuntas, el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), la situación de la frontera entre el norte y el sur, especialmente las llamadas tres áreas del Kordofan meridional, el Nilo Azul y Abyei. Estas cuestiones no pueden resolverse por medio de conversaciones bilaterales por separado con el SPLA y las Fuerzas Armadas Sudanesas; tienen que abordarse en el seno de las instituciones oficiales del Acuerdo General de Paz.

Una de esas instituciones es el Comité Militar Conjunto de Cesación del Fuego, presidido por el Comandante de la Fuerza de la UNMIS, que se reúne quincenalmente en Juba. Hasta ahora se han celebrado 20 reuniones. El Comité ha sido la institución más exitosa del Acuerdo General de Paz.

Desde mediados de 2005 hemos sido testigos de un creciente número de incidentes violentos en el sur, a veces tribales, a veces relacionados con otros grupos armados, a veces como resultado de enfrentamientos entre nómadas y agricultores o entre desplazados internos que retornan y la población local, a veces debidos a ataques de soldados insatisfechos, mal pagados, que se han dedicado al saqueo y a veces como resultado de controversias locales que se convierten en enfrentamientos tribales o políticos. Hasta la fecha, la UNMIS, con la ayuda de la estructura tripartita del Acuerdo General de Paz —el Comité Militar Conjunto de Cesación del Fuego, los comités militares conjuntos de zona y los equipos militares conjuntos— ha conseguido contener esa violencia. Hemos aplicado un enfoque unificado que incluye componentes militares, policiales y civiles, incluidos los expertos en temas humanitarios, de derechos humanos, protección, remoción de minas, programas de desarme, desmovilización y reintegración y locales. Nuestra respuesta rápida y unificada nos ha permitido impedir una intensificación de la violencia.

Sin embargo, la tensión va en aumento. No está claro hasta qué punto se ha llevado a cabo en la práctica un nuevo despliegue de las Fuerzas Armadas Sudanesas y el SPLA. Sobre el papel, se han logrado los objetivos intermedios del Acuerdo General de Paz, pero hay indicios de movimientos de tropas no notificados con antelación que no se han tenido en cuenta.

Hemos comenzado una auditoría global de todas las posiciones y los movimientos, pero dependemos de la cooperación de las partes. El hecho de que, según las normas de las Naciones Unidas, los observadores sudaneses, tanto en el norte como en el sur, que acompañan a los observadores de la UNMIS no pueden recibir remuneración, está afectando a su cooperación y disminuyendo nuestra capacidad de supervisión.

Un segundo motivo de preocupación es el este. En mayo del año pasado la UNMIS pudo facilitar un pacto de caballeros entre el Gobierno y el frente del este de no volver a atacarse mutuamente. Ambos expresaron su voluntad de iniciar conversaciones sobre conversaciones. Desde entonces, otros facilitadores y mediadores internacionales han entrado en escena. Esto ha tenido como resultado un aplazamiento indefinido incluso del comienzo de las conversaciones. Éstas deberían haber dado lugar a algún resultado antes de la retirada del este del SPLA del Sudán, que debería haberse producido antes del 9 de enero.

En diciembre del año pasado se pidió al Consejo de Seguridad que prorrogase el mandato de la UNMIS más allá del nuevo despliegue del SPLA con el fin de evitar un enfrentamiento armado entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y el frente del este. El Consejo no ha adoptado una decisión. Esto limita nuestra capacidad de supervisar y mediar. Desde enero tenemos observadores en la controvertida zona de Hamesh Koerieb, tras la incursión de combatientes paramilitares en la zona. Se ha concedido al SPLA una prórroga para quedarse un par de meses más. La UNMIS ha logrado mantener el statu quo. Sin embargo, si el Consejo sigue aplazando la adopción de una decisión, podría estallar la violencia en el este.

Una tercera causa de preocupación es la presencia continua del LRA en el sur del Sudán. Esto ha obligado a la UNMIS a mantener un alto grado de alerta en el ámbito de la seguridad que restringe muchas operaciones. El LRA sigue saqueando y asesinando a la población local. A partir de las acusaciones de la Corte Penal Internacional a finales del año pasado se han intensificado los ataques del LRA. Se ha asesinado a miembros del personal de asistencia humanitaria. Se han perpetrado tres ataques contra complejos sitios en Yambio, en Yei y este fin de semana otra vez en Yambio. Si bien es cierto que por una parte existe la necesidad de proporcionar el marco para una solución política, por la otra debemos fortalecer nuestra capacidad de proteger y de-

fender, así como de enfrentar los mecanismos de apoyo del LRA dentro y fuera del Sudán.

Me complace anunciar que hemos logrado el 80% de nuestro despliegue previsto en el sur. En vista de la precaria situación de seguridad que se acaba de describir, necesitamos plena capacidad pronto. La retirada de cualquier fuerza del Sudán meridional equivaldría a enviar al vigilante a casa por la tarde.

Es un placer anunciar que hemos concluido con éxito el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas con el Gobierno. El cumplimiento del acuerdo, por ejemplo la libertad de circulación y las emisiones de la Radio de las Naciones Unidas, señalarán su éxito o su fracaso.

El personal de las Naciones Unidas sobre el terreno se ve muy hostigado. Esto se debe principalmente a las autoridades locales. El Gobierno ha demostrado voluntad de cooperar.

Después de la publicación de las historietas tristemente famosas hubo manifestaciones también en todo el Sudán septentrional, pero la reacción sudanesa a esta cuestión fue mucho más moderada en comparación con las protestas que tuvieron lugar en otros países musulmanes. Las manifestaciones fueron pacíficas y estuvieron controladas, y las autoridades lograron evitar que se cometieran ataques contra ciudadanos de determinadas nacionalidades.

También me complace que se haya prorrogado la suspensión de las medidas que restringen la asistencia humanitaria. Como recordaran los miembros, eso fue negociado por primera vez en julio de 2004 entre el Secretario General Kofi Annan y el Presidente Bashir. Ahora ha sido prorrogada hasta enero de 2007 en todo el Sudán. Esto nos permite planificar y aplicar la asistencia de una mejor manera. Esperamos que ello tenga repercusiones concretas sobre el terreno y que ni la reciente ley sobre las organizaciones no gubernamentales ni las prácticas de las fuerzas nacionales de seguridad del Sudán ensombrezcan ese avance positivo.

Otro acontecimiento positivo tiene que ver con los desplazados en Jartum y sus alrededores. La difícil situación de esas personas ha sido trágica. Muchas de ellas son sumamente pobres, carecen de asistencia y no tienen ingresos que les permitan comprar lo mínimo necesario. La semana pasada, el Wali de Jartum anunció que no se llevarían a cabo más traslados involuntarios de desplazados internos. Esta decisión, fruto de la cooperación entre la comunidad internacional y las

autoridades locales, significa que pueden quedarse donde están en lugar de verse amenazados con la destrucción de sus viviendas y con tener que volver a empezar de cero en algún lugar del desierto.

A continuación quisiera formular algunas observaciones acerca de Darfur.

Los habitantes de Darfur siguen anhelando la paz. Las matanzas, las violaciones y los abusos de derechos humanos, que constituyen un incumplimiento directo de los acuerdos y de las resoluciones del Consejo de Seguridad, son una amenaza para la paz en todo el Sudán, ya que la paz es indivisible. Desde mi última exposición informativa, no me alegra en absoluto tener que añadir las poblaciones de Sharia y Gaida a Aro Sharow, Tama, Abu Sorouj, Tawila, Labado, Hamada y Khora Abeche, todas ellas testigos de crueles atrocidades, terror, matanzas y violaciones. Se trata de una lista vergonzosa.

En enero propuse que tendríamos que cambiar de estrategia, porque había fracasado. No había acuerdo de paz y las matanzas continuaban. Dos meses después, la situación sigue igual. En el Jabal Marra, los enfrentamientos entre el Gobierno y el Ejército de Liberación del Sudán continuaron y se intensificaron hasta este fin de semana. A lo largo de la frontera con el Chad, las tensiones se agudizaron; se trata de una zona en la que los trabajadores de asistencia humanitaria no pueden entrar. En el Darfur meridional las milicias siguen "limpiando" una aldea tras otra. El Gobierno no las ha desarmado. Al contrario, los comandantes de la Unión Africana sobre el terreno hablaron abiertamente del apoyo continuado que brindan a las milicias las fuerzas aliadas con el Gobierno. Los movimientos rebeldes están cada vez más fragmentados, luchan entre sí, forman nuevas alianzas y las rompen, y se alejan de sus representantes en Abuja. Las exigencias establecidas en las resoluciones del Consejo de Seguridad se pasan por alto. El Acuerdo de Cesación del Fuego de Nyame-na es violado a diario. Ambas partes saben que se tomará nota de esas violaciones, pero que no serán debatidas ni abordadas, y mucho menos sancionadas. La cesación del fuego no funciona, el Comité Conjunto no se reúne. Las sanciones previstas con el establecimiento del Grupo de Expertos del Consejo de Seguridad sólo existen en teoría.

Nuestra estrategia debería centrarse en dos objetivos: paz y protección; paz entre las partes enfrentadas y protección de los civiles desarmados, en particular

frente a los movimientos que no se toman la molestia de sentarse a la mesa y negociar la paz. Se requieren tres medidas.

Primero, debe firmarse en breve un acuerdo en Abuja sobre el reparto de poderes y de la riqueza, seguido de un diálogo dentro del propio Darfur que incluya a todas las partes interesadas, en particular a la sociedad civil, para que sea sostenible. Segundo, debe haber un nuevo acuerdo de cesación del fuego que pueda mantenerse. Para ello hacen falta términos inequívocos en el acuerdo, disposiciones y procedimientos de aplicación firmes, sanciones claras para las violaciones y una presidencia que represente a una fuerza robusta de mantenimiento de la paz con el fin de garantizar que todas las violaciones se encaren en forma plena, oportuna e imparcial. No basta con una cesación del fuego por motivos humanitarios, que garantice la asistencia humanitaria y el acceso de los trabajadores de socorro a las víctimas. Una cesación del fuego completa debería garantizar que las propias víctimas estén protegidas y que no haya nuevas víctimas. Tercero, debemos contar con una fuerza de paz sólida, lo suficientemente grande como para estar donde se la necesite, lo suficientemente fuerte como para impedir cualquier ataque, con un mandato lo suficientemente amplio como para enfrentar todas las posibles amenazas, fuerte y que permanezca el tiempo suficiente como para inspirar confianza entre todos los habitantes de Darfur, incluidos los posibles retornados.

La actuación de la fuerza de paz de la Unión Africana con recursos limitados ha sido realmente digna de elogio. Ahora que el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha decidido, en principio, apoyar una transición a una operación de las Naciones Unidas en Darfur, la comunidad internacional debe proporcionar todos los recursos necesarios para proteger las vidas y las aspiraciones del pueblo de Darfur. Debemos tomar medidas para aumentar la Unión Africana, al tiempo que planificamos la transición. Quienquiera que esté sobre el terreno y dondequiera que se produzca la transición, se requiere fortalecer cuanto antes de manera considerable las actuales fuerzas de mantenimiento de la paz en Darfur.

Quizás la reacción pública a la transición en el Sudán en estos momentos no sea muy positiva. Varias manifestaciones, sermones en las mezquitas y extractos de entrevistas en los medios de comunicación son indicios de una campaña cuidadosamente organizada contra las operaciones de las Naciones Unidas en Darfur.

Durante mis visitas a Darfur percibí un verdadero deseo de paz entre todos los sectores de la población. También observé que el público estaba mal informado. Muchos sudaneses estaban confundidos acerca de las Naciones Unidas, su Carta, sus principios y sus objetivos. La población expresó un verdadero temor de que se repitiera en el Sudán la situación del Iraq.

Para abordar todo esto, es esencial celebrar consultas con el Gobierno del Sudán. Al hacerlo, podremos disipar temores, corregir percepciones y, basándonos en la Carta de las Naciones Unidas, aclarar que la ampliación de la presencia de las Naciones Unidas en el Sudán no es una violación a la soberanía del país. El consentimiento del Gobierno del Sudán en cuanto a una transición a las operaciones de las Naciones Unidas, esperamos que después de un acuerdo de paz en Abuja, promoverá ampliamente la causa de la paz en el Sudán.

Hace dos meses, en este mismo Salón, dije que la esperanza, a pesar de ser un concepto noble, tiene sus límites. Debemos reparar nuestros propios errores y dar a una futura operación de las Naciones Unidas en Darfur un mandato firme y una fuerza contundente, no sólo para preservar vidas, sino también para asegurar que todos los habitantes de Darfur puedan escoger vivir donde deseen y que sus hijos puedan mirar hacia un futuro que se les negó a sus padres.

El Presidente: Agradezco al Sr. Pronk la información que ha proporcionado al Consejo de Seguridad.

De conformidad con el acuerdo al que se llegó en las consultas previas del Consejo, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a pasar a realizar consultas oficiosas sobre este tema.

Se levanta la sesión a las 11.20 horas.